

Plaza pública

► La sociedad en 1979

► Partidos y sindicatos

Miguel Angel Granados Chapa

La principal movilización de la sociedad mexicana en el 1979 que hoy termina fue obra conjunta de los medios de comunicación, los consorcios bancarios y, en último término, la Iglesia católica. Se trató, obviamente, de la visita del Papa y la arrolladora corriente humana que lo siguió en esta capital, en Guadalajara, en Puebla, en Monterrey, en Oaxaca.

Quienes hagan sociología dirán la última palabra. Pero el fenómeno protagonizado aquí por el Papa entró más en el terreno de la política y la mercadotecnia que en el de la religión. El carácter fugaz de la movilización, y el que no se haya concretado, por ejemplo, en términos electorales como temimos algunos, no disminuye en un ápice la capacidad de movilización de la televisión sobre todo, que refrendó de esta manera tan evidente su verdadero carácter: el de ser una telecracia.

Por lo demás, partidos de oposición y sindicatos fueron los protagonistas del movimiento que la sociedad civil experimentó en este año. Ya dijimos el viernes que el principal valor de la reforma política fue dar forma electoral a la participación de diversas agrupaciones. Las más relevantes de ellas fueron el Partido Comunista Mexicano y el Partido Demócrata Mexicano. Aquel pudo encabezar una coalición que está mostrando gran eficacia parlamentaria, en el grado en que es posible esperarla en este primer período de sesiones y en nuestro sistema presidencialista. La evolución próxima del PCM depende de sus actuaciones en el Congreso, de sus procesos internos, de sus relaciones con el sindicalismo en general y con el universitario en particular, y de la evolución propia de los otros partidos. El del Pueblo Mexicano, el de mayor importancia entre los tres grupos coaligados al PCM, estará en posibilidad de actuación autónoma cuando ocurra la próxima elección federal, y también lo estará el Partido Mexicano de los Trabajadores. Ambos disputarán al PCM su clientela electoral. El PDM, a su turno, atraviesa por una etapa que debe ser observada de cerca: si es cierto que no pierde su marca de origen, el fascismo mexicano, el actuar en la Cámara de Diputados le va obligando, no en un trayecto de línea recta, a asumir posiciones populistas y hasta populares. Y es que su componente sociológico está prevaleciendo sobre un componente ideológico: no en balde lo forman sobre todo campesinos y emigrados a las ciudades, pobres todos.

El sindicalismo oficial, visto desde su perspectiva de agrupaciones de trabajadores, y no de sostén del aparato estatal, estrenó capacidad de liderazgo. Su lentitud burocrática en la actuación contrasta con la rapidez con que ha ido captando la necesidad de acaudillar inconformidades populares. Su gran riesgo consiste en que sea sólo una forma de gatopardismo, en que se quiera encaramar sobre la inquietud para jinetearla. Pero algunas de sus actuaciones recientes (en torno, por ejemplo, de la adscripción del trabajo universitario al apartado A, las modificaciones procesales a la ley laboral y la posible sindicalización de los bancarios) son consecuentes con sus planteamientos doctrinarios, muchos de ellos suscribibles por el sindicalismo independiente. Este, por su parte, vivió otro año de vacas flacas. Es cierto que se constituyó el SUNTU, y que la Unidad Obrera Independiente — como quiera que sea, parte de este segmento sindical — mantuvo una larga huelga en Mexicana de Aviación. Pero apenas se está en camino de volver a la fallida tentativa de formar un frente sindical amplio. En este sentido es preciso atender el llamamiento formulado el sábado en estas páginas por don Rodolfo F. Peña para no dejar inadvertidas las tesis que quiso

Programa Enmense (EVE), trabajo abarca la enumeración de viviendas y edificios en poblaciones con menos de 75 mil habitantes. La segunda etapa, que se acaba de iniciar, se refiere a las zonas rurales.

hacer 31 de Diciembre 79